



Antes de esta lucha, las mujeres no participaban en las asambleas sino que las hacían puros hombres. Los del CCP decidieron llevar a sus mamás, hermanas y tías con tal de impulsar la participación de las mujeres y lograr que ellas tuvieran los mismos derechos que los hombres y pudieran tener voz y voto en el nombramiento de las nuevas autoridades.

A raíz de esta lucha, las autoridades salientes emprendieron represalias contra el grupo de jóvenes del CCP. Sergio Méndez recuerda que varios de sus compañeros fueron baleados y todos estaban amenazados de muerte. Por ello, muchos decidieron salir de sus comunidades regresando al Distrito Federal o los campos agrícolas de Culiacán, Sinaloa.

Los migrantes se dispersaron pero se volvieron a encontrar en los 80's en San Quintín, Baja California, el sur de San Diego y Fresno, California, de este lado de la frontera.

## Haciendo producir los campos agrícolas

Desde los años 70's en el norte de México se desarrollaba la industrialización de cultivos. Varias compañías agrícolas como las de los Hermanos Canelos y Los Angeles de Mireddys enviaban a las comunidades autobuses para contratar a trabajadores para las temporadas de cosecha y cuando éstas terminaban, los regresaban a sus pueblos.

Las tierras de Culiacán, Sinaloa y el Valle de San Quintín, Baja California, florecieron gracias a la mano de obra barata de indígenas y campesinos procedentes de Oaxaca, Guerrero, Michoacán y Veracruz. "Nos traían en trailers, encerrados como animales, como gallinas", recuerda Sergio Méndez quien cuenta que cada rancho movía entre 20 y 30 mil jornaleros. Muchas veces, una vez concluidas las cosechas en sus campos, los patrones los trasladaban a Vizcaíno, en la península de Baja California Sur. Por barco, también los transportaban a la bahía de Topolobampo, Sinaloa.

Había mucha movilidad entre los migrantes indígenas, quienes por otra parte, eran guiados en la aventura migratoria por personas de la misma comunidad. Muchos, después de

